

Editorial

La conquista española no sólo transcurrió en el ámbito de lo material. La espiritual fue la de mayor penetración y continuidad. Así se entiende la torrencial llegada de grupos pertenecientes a órdenes religiosas que, en el cumplimiento de su objetivo evangelizador, sirvieron en muchas ocasiones como avanzada exploratoria y civilizadora en las regiones más agrestes del territorio novohispano que, debe recordarse, se extendía hasta el norte de las Californias, Arizona, Nuevo México y Texas. El tema central de este número del *Boletín* del Archivo General de la Nación se concentra en el establecimiento de dos sedes carmelitanas y una franciscana en el valle de México, dos con fines de educación y resguardo de las mujeres y otra como refugio del ejercicio espiritual, mientras que un cuarto trabajo se ocupa del Archivo Histórico del Colegio de las Vizcaínas.

GALERÍAS abre con un texto sobre el envío de recursos, primordialmente humanos, de la Nueva España a las islas Filipinas para consolidar la presencia de tropas, religiosos y comerciantes en aquella colonia. Le sigue una pieza de teatro, un entremés -pequeñas obras que se intercalaban entre piezas mayores- titulado *Entremés de Luisa*, cuyo texto le fue incautado a un miembro de la compañía que lo representaba. También nos remontamos al San Luis Potosí de la guerra de Independencia para conocer los motivos y formas que movieron a los caciques locales a participar en ella.

Respecto a la conmemoración de la misma guerra, la sección HACIA EL BICENTENARIO incluye la figura del insurgente Ignacio Allende en cuatro momentos determinantes: las partidas de su bautizo y matrimonio, su nombramiento militar junto con Aldama y Abasolo, y la crónica del inicio de la guerra que detalló luego de ser capturado por las fuerzas realistas.